

# PATRIA CHICA

REVISTA DE ARTE Y CIENCIA

Año I.-Núm. 3—Brozas 24 Enero 1910—Trimestre 3 ptas.

*Emilio Villarreal*

## EL CONGRESO DE LOS PATRIARCAS

Ni el señor Regino, ni tío Damián, ni don Eufrasio eran envidiosos—les librase Dios de incurrir en semejante pecado capital;—pero eran envidiados por la mayor parte de los vecinos de aquel pueblecillo extremeño, en donde se les llamaba por antonomasia *los tres patriarcas*. Y en verdad que si la envidia clavaba sus garras plenas de virus ponzoñoso solo en las repletas talegas de aquellos santos varones, erraba el golpe al no clavarlas en la bondad de aquellas tres almas nimbadas de santidad.

En el miserable pueblucho formado por un grupo de casas cimentadas en una loma de suave pendiente, esparcidas sin uniformidad ni orden ni concierto, semejantes á un puñado de dados, arrojado al suelo por la vigorosa mano de algún gigante, reinaba la más apacible tranquilidad, el más saludable bienestar. *Los tres patriarcas* socorrian con prodigalidad al necesitado, consolaban al triste y fortalecían los ánimos abatidos, sin que la maledicencia ni las habillas calumniosas de algun que otro ingrato causasen la más leve incisión en sus caritativos corazones.

Nadie podría afirmar quién de los tres era más rico y mucho menos cuál fuera el más caritativo. Las haciendas de los tres, se iban, y en cuanto á su filantropía, se iba, y en voz general que los tres eran santos y caritativos por el mismo patrón.

En el poyo de piedra adosado á la pobre ermita de San Sebastián, solían sentarse en las tardes claras de invierno, bañándose en la radiante luz del sol extremeño. Poco hablaban en aquellas reuniones; sus ojos, cansados por los muchos años de mirar, fijábanse en el pintoresco panorama que desde la ermita se descubría. Muchas tardes no cambiaban más palabras que un amistoso saludo, y el silencio que les envolvía, parecía el eco ténue y callado de sus tranquilas conciencias...

\* \* \*

Tiempo hacía que el bueno de Saturio el *Garrovillano* cometió la torpeza de no buscar el auxilio de cualquiera de *los tres patriarcas* cuando enferma su mujer, enfermos sus dos chiquitines y sin poder hacer él nada de provecho por causa de los malditos dolores, vió á la miseria alesteando sobre su hogar modesto. Le dió vergüenza acudir demandando un préstamo á aquellos hombres que, á su entender, estarían hartos de escuchar y remediar cuitas y desgracias ajenas; y sin pensar en ulteriores y tristes consecuencias, fuése al pueblo inmediato, á tomar del tío Rechina, el usurero más sin entrañas de la tierra—si es que no son iguales todos los que forman la miserable grey usuraria—ochocientos reales, con los que se consideraba fuerte y animoso para ha-

cer frente á todo un mundo de calamidades. Para ello le fué preciso hipotecar su huerto de «Los limones», única hacienda suya, realizando el negocio de tal modo que, al firmar el papel, ya las garras del usurero quedaban clavadas como en presa propia en aquel pedazo de tierra fértil.

Pasó el tiempo. Con aquel dinero empleado en costosos medicamentos pudo volver á su vida normal; la salud volvió á tomar posesión de aquella casita humilde y con su trabajo asiduo y constante, pudo convertir el sudor de su frente en dinero contante y sonante que fué entregando á su desalmado acreedor; sin conseguir llegar á ver extinguida la deuda

marchó en busca de uno, de cualquiera de *los tres patriarcas*.

\*\*\*

El silencio que de ordinario se hacía en derredor de la cotidiana reunión de los tres viejos, fué aquella tarde interrumpido.

—Dios guarde á ustedes, señores—dijo queda y timidamente el buen *Garrovillano*, al mismo tiempo que se quitaba el mugriento y deforme sombrero y lo hacía girar entre sus manos como acicate para desvanecer su cortedad.

—Hola, Saturio—dijo el señor Regino. —¿Qué te trae por aquí?—continuó con



por la forma disparatada con que adquirió la cantidad que por el pronto sacó de apuros. Y lo más horrible, lo más triste, lo que de vez en vez hacía al pobre Saturio temblar con miedo de niño y estremecerse con ansias de fiera, era que si para la fiesta ya cercana del patrono del pueblo, del glorioso San Sebastián, no hacía este legendario mártir un milagro traducido en doscientos reales abonados al tío Rechina, el huerto de «Los limones» quedaría definitivamente preso en aquellas garras que tan codiciosas le amenazaban.

Entonces, un rayo iluminó su caldeado cerebro y esperanzado, animoso, resuelto,

autoridad, como si se hiciese intérprete de sus silenciosos compañeros.

—Pues... nada de particular para ustedes; para mí... mucho. Estuve en casa de usted, y de usted, y del señor—balbuceó dirigiéndose á cada uno de ellos.—Me dijeron que estarían aquí... y aquí me vine.

—¿Y qué es lo que te ocurre? Veamos.

El *Garrovillano* balbuciente y tembloroso les expuso su comprometida situación; no necesitaba más que doscientos reales para salir adelante y reírse del tío Rechina que se quedaría con las ganas de atrapar el hermoso huerto. Trabajando con fe y con la ayuda de Dios devolvería el dinero pronto... Si le faltaba el apoyo

de los patriarcas en aquella apurada situación se vería precisado á emigrar muy lejos... En el pueblo no se encontraban jornales, ya lo sabían ellos... cada cual trabajaba en su pequeña hacienda... Todo esto dijo el infeliz mientras tío Damián, el señor Regino y don Eufrasio le escuchaban sin conmoverse, con la persuasión de que todo sería remediado por cualquiera de ellos.

Don Eufrasio tomó la palabra.

—Puedes marcharte tranquilo—dijo.

—Yo ó cualquiera de estos señores saldaremos esa cuentecina... No te ocupes de más, que aquí estamos nosotros para servir á nuestro prójimo.

Y Saturio se alejó alegre, radiante de contento, tartamudeando palabras de gratitud... Conforme se iba alejando, el silencio que de ordinario envolvía á los tres filántropos, fué turbando como por arte de encantamiento. Todos hablaban á la vez, comentando la desgracia del demandante y censurando con acritud la terrible usura, tanto más terrible cuanto que existen leyes que la amparan. Después de un momento de confusión por el hablar á un tiempo, la conversación fué encauzándose hasta el punto de observar don Eufrasio que aquello parecía el Congreso de los diputados, con sus peticiones de palabra y todo. Tío Damián censuró el proceder del *Garrovillano* acudiendo á la usura antes que recurrir á ellos; el señor Regino opinó que debía sacarse al pobre Saturio de aquellas miserables garras sin aprontar un céntimo, empleando la violencia, rebuscando en los rincones de la Ley para castigar al mismo tiempo al tío Rechina, y don Eufrasio, con dejos

de autoridad sobre los demás afirmó que el bien debía hacerse sin discutir la forma de hacerlo y si Saturio pedía diez duros, no había más sino dárselos, que en último resultado, él se los daría sin necesitar consejo ni ayuda de nadie...

Lo que ocurrió después de dichas estas palabras no es para contado. Tío Damián y el señor Regino protestaron indignados ante la suposición de que no fueran ellos tan filántropos y caritativos como el que más; replicó aún más indignado don Eufrasio y en resolución, cuando se separaron aquel anochecer, carraspeando las gargantas por la acalorada discusión, no se hicieron el acostumbrado saludo, y resueltos y enérgicos, cada cual juró en su fuero interno abstenerse de volver á tratar de aquel enojoso asunto que, en el calor de la polémica encendía sus ánimos siempre sosegados.....

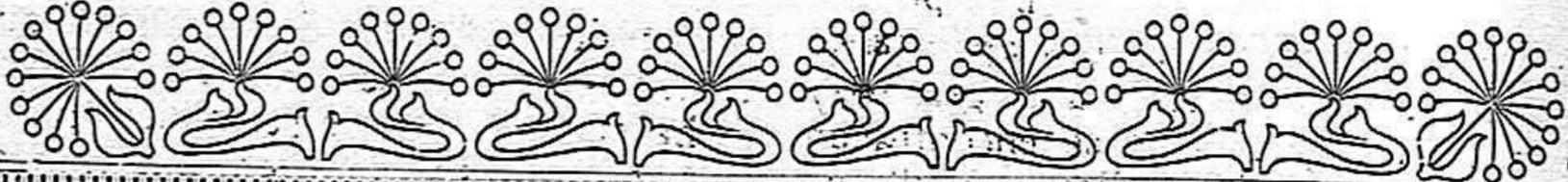
.....  
.....

Ocho días después, el siguiente á la fiesta del glorioso San Sebastián, caminaba carretera adelante una huesosa caballería encima de la cual, un montón informe de trapos encubría á una mujer y dos chiquitines.

Un hombre caminaba detrás; al llegar á la cuesta del Puerto lanzó una mirada de dolor á la ermita... Aquella mirada envolvió momentáneamente en un nimbo de odio á los filántropos, á los tres patriarcas, que á pesar de la bondad de sus almas y de la caridad de sus corazones, empujaban á la desgraciada familia emigrante á lejanas tierras...

*Federico Reaño.*





## NUESTRAS LETRAS

«Pecado venial» es la tercera ó cuarta novela de su autor señor Sánchez Ocaña, y en su prólogo nos dice que trabaja para dar á conocer nuestra región.

Digno de todo elogio es sin duda alguna el movimiento literario que no ha mucho tiempo en ella se nota, sucediendo al largó descanso que llegó tras un período de verdadera y hermosa gloria para nuestras letras.

En este avance artístico que hoy germina, como en todos los comienzos de una cualquiera manifestación del ingenio, se notan multitud de faltas, defectos sin límites y errores grandes, á los que conducen los *moldes nuevos* que poco á poco, paso á paso, irán desapareciendo para quedar consolidado el fin bello.

Estos defectos propios de una época preparatoria del mañana, son en su mayoría debidos, si no su iniciación, sí su conservación en el estilo al menos, á los elogios sin cuento que la prensa, la crítica y la amistad, prodigan sin razón y sin tasa, no considerando que al permitirlos ó tolerarlos, se quita con ello lo de más valor, el mayor realce, lo que es más propio y genuino de una literatura regional.

Al escritor que no tenga una vanidad suma ó una falta de voluntad ó de medio grande, lo forma la crítica, porque de ella, si es sensata y desapasionada, toma lo que considera útil para la mayor estética de sus libros; por eso la crítica que se cultiva hoy, la mayor parte de los juicios que se emiten, ó proceden de la amistad—la mayor enemiga del autor—ó de un deseo de agradar tan perjudicial como aquella.

La crítica verdadera y profunda—aunque no sea la cierta, que ello depende de

la capacidad del que la hace—debe, por el contrario, despojarse de toda clase de prejuicios, y hace mal el autor que toma sus indicaciones en sentirse herido en su saber, pues no hay obra, así proceda del mayor de los genios, que esté exenta de pequeños errores y grandes defectos.

PATRIA CHICA hará cuanto humanamente pueda por seguir este movimiento de avance intelectual, con una crítica seria y severa, pues cree que de este modo, con su escasa fuerza, añadirá un montón de barro sin forma, al ideal que otros con más títulos piensan modelar.

Sánchez Ocaña siente y describe bien los paisajes y sentires de nuestra tierra, y no está muy lejos de ser un novelador regional si en su estilo se limita á cultivar como gran fondo de sus obras la descripción. Sánchez Ocaña cree que nunca tendrá como principal mérito la argumentación, ni el fin filosófico en sus novelas y pueden sin embargo llegar éstas á ser apreciadísimas.

En «Pecado venial» tiene trozos hermosos al estudiar nuestros campos y están llenas de vitalidad las páginas de la comida al aire libre, animada por el son de las esquilas del ganado que no lejos apacenta, y llena de realidad también el estudio del paisaje que conduce á la *Cañalla*, donde tuvo lugar la montería.

Uno de los tipos á que el autor se realce, sin que su personalidad sea precisa en el curso de la acción, es Juan Ramón, zagalillo fiel á los de *Montezul*, que ve á su Dios en los ojos de la gentil María Luisa, y por querer profundizar en ese personaje, lo saca del verdadero lugar que ocupar debiera y con ello ocasiona una escena entre él y el señorito Luis que es completamente inverosímil, inne-

cesaria y contraproducente para el lector, que hace la primer mueca de desagrado en una lectura que seguía con gusto.

«Pecado venial» puede, para su análisis, dividirse en dos partes: en la primera, capítulo en que el autor no se aleja del terruño, se encuentra á buena altura, que sabrá elevar y conservar; en cambio en la segunda, cuando trasladada á Madrid la acción, decae, decae considerablemente, pues en aquella atmósfera cortesana no acierta á mover los tipos dentro de una esfera distinta en un todo á los campos de Monteazul, que nos entusiasmaron.

Y desde entonces, desde ese desdichado viaje á la corte, no tiene fuerza el autor para levantar á sus decaídos personajes, pues pierden vitalidad los unos, y adivinamos el sentir de los protagonistas con sólo escuchar algunas palabras de una de sus parejas.

Una lástima, una verdadera lástima es que para el desarrollo de la trama tuviera el autor que abandonar los lugares donde corrían las madres á la cabeza del rebaño contestando á las llamadas de los cabritillos, donde «las cabras salvajes de la sierra, las saltadoras de riscos, las trepadoras de anchos canchales», sumisas á la voz, acercáronse á María Luisa y humildes, dóciles, graciosas, cogían los trocitos de pan lamiendo la mano de su hermosa protectora.

\* \* \*

Quién no vió con gusto el anuncio y aparición de *Extremadura Literaria*? ¿Quién no soñó que sería la redentora de nuestras letras? ¿Qué pasó después?...

«Por dentro del Amor» es la última de sus novelitas publicadas, debida á la pluma de J. Locemar. ¿Qué es «Por dentro del Amor»? No he podido saberlo, entenderlo ó adivinarlo; acaso sea yo pobre crítico que estudió en moldes rancios, que siempre acuden á su memoria nombres de los escritores que murieron, quien no

sepa apreciar las bellezas que encierra esa otra forma novísima, tal vez llamada á producir los más grandes trastornos en la literatura, á demostrar el error que padecieron los que se creyeron geniales; puede que no demuestre la nueva forma que ella es la que reinar debe en estos tiempos del siglo xx, en que es justo olvidemos la retórica de nuestros bisabuelos, puede que así sea y por eso mi juicio—juicio arcaico—lo guardo y no lo emito para librarme del error.

Pero entrando en el terreno de las comparaciones—terreno perfectamente odiado—colocando al lado de «Por dentro del Amor» «Pecado venial», obras de que hoy me ocupo, justipreciando la labor de Locemar y Sánchez-Ocaña, tengo necesariamente que inclinarme hacia el segundo.

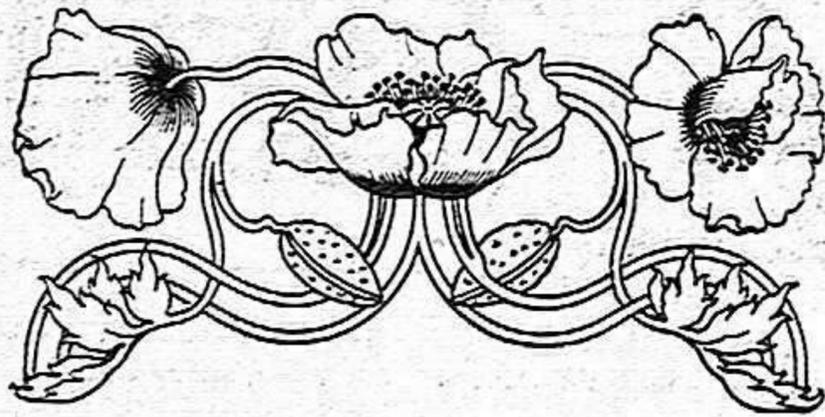
Y ahora yo me atrevo, sin conocerlo, á rogar á Locemar, cuya novelita he leído varias veces, y he creído descubrir un algo que vale, que no haga caso de las corrientes modernas, ni de eso que han dado en llamar romper antiguos moldes; en la literatura pasa algo parecido á lo que sucede con las Matemáticas: en éstas los procedimientos son varios, la verdad única; en aquélla múltiples también las formas, pero igualmente única la belleza, el arte.

Los tiempos pasados hay que olvidarlos, destruirlos. No crea en la moral que pueda encerrar esa máxima; lo que bueno fué ayer, lo sigue siendo hoy y continuará siéndolo mañana, pues la ciencia y la estética tiene un fin más alto que seguir las caprichosas veleidades de la moda.

Pase lo que pase, suceda lo que sucediere, mientras exista nuestro hermoso idioma, serán más grandes y más bellas las poesías de Calderón y Vega, que los versos de Chocano y Darío; más sublimes y más verdad los párrafos de Cervantes, que la prosa de Azorin.

S. B. O.





## Isabel I

Vedla: noble y gentil es su figura,  
reposado y austero el continente,  
de alabastro la tez, ancha la frente  
donde del geaio el resplandor fulgura.

Extraña mezela su mirada pura  
de águila audaz y tórtola paciente,  
como el sol de Castilla luce ardiente  
ó refleja la paz de la llanura.

Ante un rayo del fuego de sus ojos  
la nobleza á sus piés se hincó de hinojos,  
aizóse Santa Fé, cayó Granada.

Y quiso Dios en su saber profundo,  
que al hondo areano arrebatase en mundo  
un rayo de bondad de su mirada.

**J. Samaniego L. de Cegama.**



# AI ME CENTOS

Regresaron las tropas de Melilla.

Aunque seamos los últimos en hacerlo, saludamos á nuestro valiente ejército, que después de sobrellevar penas sin cuento, debidas acaso á las culpas ajenas, supieron gloriosos devolver á la patria coronas de laurel, para renovar las hazañas heroicas ya algo marchitas de la historia española.

El pueblo madrileño se agolpó entusiasta por las calles para saludarlas y encopetadas dignidades y caras hermosas agitaron sus pañuelos en honor de los recién llegados.

Todo fué alegría y bullicio en la Corte, lo que presenciaron sus paseantes.

Las lágrimas que como contraste se vertieron en algunos sotabancos de la carrera, pasaron desapercibidas.

Nuestro espíritu es muy propenso para olvidar una tristeza en cuanto un leve son do de cascabeles llama á su puerta.

Ello fué en Chicago.

Es indudable que la gente de allende es originalísima.



Mister George Moore, ha tenido la curiosidad de construir un *hombre de vapor* con su cigarrito y todo, y allá van esos dos monos que ilustran esta página, destinados á dar una suscita idea de su mecanismo.

El genial autómeta tiene una *porción* de aplicaciones; al andar arrastra una carretilla que puede sostener un *gran* peso; desarrolla una velocidad de 5 á 8 kilómetros por hora, y además... ha servido para hacer perder muchas de ellas á su inventor.

Después de to-

do, perfectamente hacen esos señores en inventar alguna máquina que se parezca al hombre, porque ya han conseguido...



Ser ellos los hombres que más se parezcan á las máquinas.

El próximo Carnaval lo pasaremos como las propias rosas; vamos á divertirnos de lo lindo.

A tiendas y almacenes llegan á todas horas, utilizando todos los medios de locomoción conocidos, (hasta el autómeta de que antes nos ocupamos) enormes fardos con serpentinas, antifaces, confettis y otros caprichos que á manos llenas y sin reposo producen sus fábricas.

En Madrid los bailes se anuncian por cientos, en provincias se preparan cabalgatas y otros festejos, y hasta en los lugares más humildes se rendirá gran culto al movimiento.

Porque es lo que *ellos* dicen; si el mundo ha de terminarse en Mayo, gocémosla y después...

Que nos quiten lo bailado.

*Pierrot.*

# MADRID

# INTELLECTUAL

## TEATROS, LIBROS Y ARTE

El lunes 17 se estrenó en el Español «El Redentor», comedia en tres actos del señor Rusiñol.

Don Daniel, hombre retirado del mundo, vive retraído en un lugarejito y dedicado á practicar el bien y á propagar sus avanzadas ideas. Su familia, que no comprende el derroche de riquezas de don Daniel, lo declara judicialmente incapacitado para manejar sus bienes, lo que no le arredra y, cual un apóstol, ante el dolor de los hombres, no solo predica, sino que imprime sus doctrinas para que sirvan de esperanza.

Pasemos á la familia de don Daniel: doña Esperanza, su mujer, es egoísta en grado sumo y desconoce lo que es el cariño tanto de esposa como de madre. Rosina es sensible y generosa como su padre, pero no obra como él, bajo impulsos filosóficos, sino más bien con cierta efusión que ella cree proviene del cielo. Natalia, otra de las hijas, es católica á su modo, excluyendo todo lo piadoso.

Ocurre una inundación y las aguas destruyen hogares y reducen á la miseria á muchas familias. Don Daniel, ante aquel infortunio predica, á diferencia de Rosina, que considera de más eficacia las obras. Para esto propone á su padre, que ceda á

los damnificados parte de sus tierras, no dejando el remedio al Gobierno, que lo pondría tarde y mal.

Don Daniel acepta, y cuando una comisión de lugareños le visitan, les da cuenta de su decisión, que no es bien recibida por la familia, pues ve mermados sus bienes y para evitar esto, unos cuantos, engañan á don Daniel y se quedan con los mejores predios, lo que sirve de protesta á los pobres, viendo, en resumen, don Daniel, ineficaz su auxilio y rotos los lazos con su familia.

La tesis de la obra está en que el bien no se puede realizar, pues á ello se opone la Humanidad, y el redentorismo es, por lo tanto, ridículo, aunque no deja de tener admiradores que como Elías, puesto al frente de un grupo de jóvenes, pretenden abrir camino á la doctrina del maestro, que no es comprendida por los contemporáneos.

«El Redentor» no acabó de gustar, á pesar de que Borrás hizo el tipo de don Daniel con gran perfección y fuerza dramática; la Cobena muy bien en todos los actos, especialmente en el tercero, y la señora Cirera bastante bien. De ellos, Ramírez, Calvo, Tatay y Requena, cumplieron.

La traducción de Martínez Sierra irrepachable.

\*\*\*

«El caballero encantado,,

Galdós, hacía tiempo que no escribía ó, por lo menos, que no daba al público ningún producto de su maravilloso inge-

que acuden, al anunciarse un libro suyo son infinitas las que se disponen á leerlo.

El nuevo libro de Don Benito es una maravilla. En él impera lo inverosímil de las hazañas del caballero protagonista y por esto su autor lo califica de cuento absurdo.

Carlos de Tarsis es un señorito á la moderna, amigo de mujeres, aficiona-



no. «Se ha dedicado á la política» decían algunos. Y, efectivamente, Galdós asistía á los mitins y, con más ó menos facilidad de palabra, pronunciaba su discurso con el que, si no conseguía emocionar, llenaba su cometido. Pero el centro de Galdós no es la política. Galdós es el literato por excelencia y si al anunciarse un mitin en el que él habla, son contadas las personas

do al juego, alocado, generoso é improvisador.

Tarsis, joven y adinerado, entregada la administración de sus bienes á ladrones que lo explotan, no piensa en otra cosa que no sea el placer y á él se entrega por entero.

Pero ésto tiene un fin, y Tarsis, á punto de perderse por completo, cae en



un encantamiento que le conduce á convertirse, cambiando de vida, en mozo de labranza, después en pastor y en cantero y en estas andanzas se enamora de una moza. Prosigue en su encantamiento y en él vé cómo ha ganado el pan, costándole sudores. Observa que la ley es del más fuerte; que la tierra, trabajada por millares de esclavos, es sólo para los ricos que de ella se aprovechan. Que la libertad es un absurdo, pues para los pobres no existe.

Tarsis conoce la verdad después de pasar por un mundo de horrores, muere fusilado, pero vuelve á la vida gracias al poder de su encantadora, que es la raza, que enferma pero que no muere.

El caballero encantado recobra su posición y si su espíritu permaneció dormido durante algún tiempo por su contacto

con la encantadora, ésta, al tomar vida, le despierta.

\* \* \*

### Marcelino de Unceta

Ciento once obras de este pintor aragonés, están expuestas al público en el salón de la casa Vilches.

Los asuntos de Unceta fueron los militares y del toreo, todos trasladados por su paleta á un lienzo pequeño en el que, ya se trate de un episodio guerrero ya de uno del toreo, ni ofende el buen gusto ni causa la sensación del terror ó del asco.

En la Exposición figuran pinturas alegóricas del género «mesa revuelta» con gran brillantez de colorido.

La Exposición está siendo visitadísima.

*Un madrileño.*



# MI LINDA VECINA

Para Nieves

Siempre que me asomo  
á mi balcón triste,  
en la mano un tomo  
que pasión reviste  
y tristeza como  
mi alma de poeta,  
y mi extraviada  
pasional mirada  
mando á tu maceta,  
limpia y sonrojada  
que geráneos crece  
mi vista se mece  
por tu balcón bello  
y en él yo te miro  
como si un destello  
de la flor que admiro  
fueras, y suspiro  
al mirar tu cuello  
que al tallo asemeja  
de la flor rojiza  
que sube á la reja  
la maceta vieja,  
la flor á quien riza  
al pasar el viento  
y su movimiento  
raudo vigoriza.

Al balcón te asomas  
y en tus manos tomas  
—bellas manos finas—  
que tienen aromas—  
las flores divinas  
que son tu recreo  
y al miraros veo  
que las dos sois flores,  
flores peregrinas.

Pero tus colores  
bellos cual amores  
—cual amores santos—  
tienen más encantos,  
tienen más poesía.

Quando muere el día  
te contemplo hermosa  
frente á mí; amorosa  
la mirada mía  
á tu balcón llega,  
más tu mano riega  
con indiferente  
gesto las macetas  
que con sus facetas  
de color luciente  
tu balcón adornan  
y con él le tornan  
bello y sonriente.

Por eso me asomo  
á mi balcón triste,  
en la mano un tomo  
que pasión reviste  
y tristeza como  
mi alma enamorada,  
para entre las flores,  
linda y sonrosada,  
cual la imagen verte  
fiel de los amores  
que alegría vierte  
y luz y colores.

Quando yo me asomo  
á mi balcón triste,  
en la mano un tomo  
que pasión reviste,  
frente á tí te miro  
y leo y suspiro  
al verte en tu marco  
de geráneos rojos,  
cual si navegaran  
de sangre en un charco  
y en él se alejaran  
tus hermosos ojos.

*Julio Kcha.*

\* Primer concurso de = Patria Chica  
Certamen literario

PREMIOS

Un objeto de arte \* \* \* \* \*  
100 pesetas \* \* \* \* \*  
Un objeto de arte \*

**PATRIA CHICA** inaugura con su publicación el primer concurso de la serie que tiene estudiada para premiar tres cuentos inéditos y originales con libertad de asunto y bajo las siguientes condiciones:

A) Los originales no tendrán mayor extensión que la correspondiente á tres páginas y media de esta revista y dentro de ella cualquiera que el autor compusiere.

B) Los trabajos serán remitidos á la dirección de PATRIA CHICA, Brozas (Cáceres), sin firma, con la inscripción «Certamen» y señalados con un lema que será el mismo que figure en el exterior del sobre que encierre el nombre y domicilio del autor.

B<sup>2</sup>) Los concursantes que desearan recibo particular de su envío, lo harán constar expresamente en cuartilla aparte, indicando las señas para ello. No gozarán de este derecho los autores de la localidad.

C) La redacción de PATRIA CHICA leerá los originales y dará cuenta en sus columnas de los rechazados y admitidos, señalándolos con su título y lema.

D) Los cuentos admitidos para el certamen serán publicados é ilustrados por esta revista, figurando con ellos el nombre de su autor, que desde este momento reunirá condiciones para aspirar á la

**ADJUDICACIÓN DE PREMIOS**

E) Al publicarse el primer cuento admitido, acompañará á esta revista un cupón que concede derecho de un *voto* á favor del cuento del concurso que se desee, y que una vez relleno será remitido á esta redacción.

F) Terminado con previo anuncio el plazo de admisión de cupones, se procederá á su recuento, y al publicar su resultado se enviarán los cuatro primeros lugares del escrutinio á un jurado, que no será conocido hasta después de emitir su fallo y el cual distribuirá entre ellos los tres premios en la forma que acordaren.

G) No podrá el jurado dividir el premio en metálico ni dejar de adjudicar más de uno de los tres que esta revista concede.

H) Los originales no admitidos, así como los sobres que contengan los nombres de los autores, quedarán á disposición de quien los reclame, acompañando el recibo si lo solicitó, ó en otro caso justificando su pertenencia con copia de la primera cuartilla del original.

I) No se autoriza á esta redacción para presentar trabajos al certamen.

J) El plazo para la admisión de trabajos comienza con esta fecha y se cerrará al finalizar la última de Marzo próximo venidero.

Brozas 8 de Enero de 1910. — S. Burgos de Orellana.